

VILAJUIGA

El término municipal de Vilajuïga, con una extensión de unos 13 km², comprende, en la parte oriental, las estribaciones noroccidentales de la sierra de Rodes, que hacia tramontana enlazan con los últimos contrafuertes de la sierra de la Albera. Se accede al municipio por la carretera local GI-604, que sale del km 25 de la N-II y cruza todo el término municipal.

Destacan, por su valor histórico, los varios conjuntos megalíticos que se conservan en el término, en el que también cabe dejar constancia de la existendia de las ruinas del poblado altomedieval de Canelles o Canyelles, una antigua posesión del monasterio de Sant Pere de Rodes documentada entre los siglos XI y XIV. Era un estratégico cruce de caminos desde donde partían vías hacia Vilajuïga y Quermançó, hacia Sant Pere de Rodes, y hacia el valle de Santa Creu y la Selva de Mar.

También el pueblo de Vilajuïga (*villa iudaica*) fue posesión del monasterio de Rodes en el siglo X, según consta en un precepto del rey Lotario de 982, o en la bula papal de Juan XV de 990. Se desconoce el origen exacto del topónimo, que evidentemente significa "villa de judíos".

Iglesia de Sant Feliu

LA IGLESIA DE SANT FELIU se encuentra en el centro del casco antiguo de la población entre las calles del Centre y del Call. La primera mención a la iglesia de *Sancti Faelicis in villa Judaica* data del año 1080, en el acta que da fe de un juicio celebrado en este templo contra los acusados de haber cometido un robo contra el abad de Sant Pere de Rodes. Otras menciones aparecen en 1127 y 1229, al dejar constancia del homenaje de Ramon de Rabós al obispo de Girona, Guillem, por la mitad del diezmo de Vilajuïga. Se menciona de nuevo el templo en las *Rationes Decimarum* de los años 1279 y 1280, además de en los nomenclátors diocesanos gerundenses de 1362.

Estamos ante una iglesia de una sola nave, con capillas laterales, y ábside semicircular que llama la atención por presentar dos tramos de diferente cronología. La parte románica, que se data en el siglo XI, no conserva la cabecera original, pues el templo moderno, levantado entre los siglos XVIII y XIX, se comenzó a construir por la cabecera y se iba derribando el románico a medida que avanzaba la obra. Como se puede observar, el nuevo templo no se terminó, y esto hizo que se conservaran los tramos más occidentales del edificio medieval.

Las capillas laterales se añadieron a la nave primitiva probablemente en el siglo XVII o en los primeros tiempos del XVIII, y de esta misma época debe ser el confesionario de obra que se encuentra en una de las capillas de la zona de tramontana.

La nave románica cubre con bóveda de cañón, ligeramente ultrapasada. En el interior destacan dos arcos fajones de medio punto, formados con dovelas de piedra granítica, estrechas, pero de buena factura, que descansan en impostas de sección llana biseladas sobre pilares adosados. La estructura recuerda las



Vista general



Tímpano de la portada

cercanas iglesias de Sant Joan de Palau-saverdera y Santa Eulàlia de Noves, que presentan el mismo tipo de bóveda con arcos fajones, y quién sabe si compartían el mismo patrón de cabecera.

La portada, que fue restaurada en el 2005, está ubicada en la fachada occidental y consta de una abertura rectangular cerrada con un dintel monolítico liso. Sobre el dintel, una moldura en caveto soporta dos arquivoltas adoveladas, y entre ambas, otra arquivolta decorada con un friso de dientes de sierra; el tímpano es completamente liso. Todo el conjunto está enmarcado por un guardapolvo en bocel. En el centro de la misma fachada se abre un pequeño óculo, que posiblemente substituyó una ventana de la etapa románica, de la que se conservaría el sillar con arco monolítico de medio punto que se encuentra justo encima.

De la etapa románica se conservan parte de los muros laterales, y en el tramo más occidental del costado sur, una ventana de derrame simple cerrada por arco de medio punto monolítico. Así mismo, quedan fragmentos de la cornisa, en caveto, en los muros laterales.

Dejamos constancia de que, en el muro de tramontana de la capilla lateral se colocó una ventana idéntica a la del muro sur y además se observa un fragmento de cornisa. Todo ello, y el aspecto de algunas zonas del aparejo de las capillas, hizo pensar a algunos historiadores que la iglesia podría haber tenido tres naves en la etapa románica. A pesar de todo, pensamos que se reutilizaron materiales de los muros románicos derribados para levantar las capillas laterales, por lo que no avalamos dicha hipótesis.

El aparejo de la construcción románica es a base de piedras de granito y pizarra de diverso tamaño, poco trabajadas y trabadas con abundante mortero, que se disponen en hiladas que no llegan a ser regulares.

PILA BAUTISMAL

En Sant Feliu de Vilajuïga se conserva una pila bautismal de época románica, colocada en la capilla lateral del lado de la Epístola. Se trata de una pieza monolítica de piedra arenisca, de forma semiovalada y con unas dimensiones de 114 cm de diámetro y 64 cm de altura. Va sobre una base cilíndrica de la misma piedra, de 40 cm de alto, con la única decoración de un reborde exterior, liso, en la parte superior.

Se hace difícil su datación, como en otros casos ya mencionados, pero pensamos que podría corresponder a la primera etapa del edificio, hacia el siglo XI.



Pila bautismal

Santa María
la Real fundación

TEXTO Y FOTOS: MONTSE JORBA I VALERO

Bibliografía

ARNALL I JUAN, M. J., 1981-1982, pp. 112-113; BADIA I HOMS, J., 1977-1981, II-B, pp. 423-425, 429; BADIA I HOMS, J., 2007, pp. 7-9; BADIA I HOMS, J. Y OLAVARRIETA I SANTAFÉ, J., 1985, p. 218; BOTET I SISÓ, J., S.D., pp. 578-579; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IX, pp. 909-910; PONS I GURI, J. M., 1964, pp. 53, 74-75; PUIG I CADAFAI, J., FALGUERA, A. DE Y GODAY, J., 1909-1918, II, pp. 184-185.

Castell de Quermançó

EL CASTILLO DE QUERMANÇÓ está situado a unos 2 km al norte del municipio de Vilajuïga, sobre un monte alto de un risco, inaccesible por poniente y mediodía y con pendientes acentuados en los demás vertientes. Fue declarado Bien de Interés Nacional en abril de 1949. Dada su situación elevada, se localiza fácilmente desde la carretera N-260, que pasa por su lado y desde la que sale un camino vecinal que conduce hasta los pies del montículo. Desde arriba, las vistas panorámicas son magníficas.



Vista general

El vocablo prerromano "quer" se utilizaba en la Edad Media para referirse a una peña o roca prominente, mientras que la palabra latina *mansione* significa casa; así tenemos un posible significado de Quermandó. Cabe señalar que el lugar del castillo estuvo ocupado, según confirman los elementos hallados en varias intervenciones arqueológicas, en época íbera, romana, visigótica, sarracena y carolingia.

La primera referencia documentada de época medieval data del año 1078: en el testamento del conde de Empúries, Ponç I, se concede el castillo a sus hijos Hug y Berenguer. Dejamos constancia de que el mismo Hug (Hug II de Empúries) había creado el primer archivo diplomático del condado de Empúries que, con posterioridad, instaló en este castillo. Más adelante, en 1085, se estableció un convenio Hug II y el conde del Rosellón, Guislabert II, a propósito de los límites y posesiones de los respectivos condados, donde aparece mencionado el castillo y sus posesiones. Así mismo, sabemos que un nieto de Ponç I, Dalmau Berenguer de Quermandó, fue el iniciador del poderoso linaje de los vizcondes de Rocabertí.

Ya en 1128, el conde Ponç Hug I fue atacado, vencido y hecho prisionero por el conde de Barcelona, Ramon Berenguer III. Una década más tarde, estalló de nuevo la contienda entre ambos condados que volvió a resolverse a favor, esta vez, de Ramon Berenguer IV, pero se pactó la paz con la condición de que fueran demolidos los castillos de Quermandó y Rocabertí. Pensamos que la demolición no debió ser muy efectiva, pues en 1154 se vuelve a citar el castillo en un convenio entre los condes de Empúries y Rosellón. Posteriormente, consta que en 1285 la fortaleza fue asediada por las tropas cruzadas del rey francés, Felipe el Atrevido, y en 1288, de nuevo, las tropas francesas lo asaltaron y destruyeron sus defensas. Se tiene constancia también de la ocupación del castillo por tropas de Juan II en 1472, durante la guerra civil catalana. Ya en moderna, las tropas napoleónicas restauraron y ampliaron el recinto en 1808, pero en 1817 el mariscal Suchet ordenó su voladura al iniciar la retirada del territorio español. Actualmente, el castillo está siendo objeto de trabajos arqueológicos y de restauración.

Se trata de una fortificación aislada, rodeada por una gran muralla que se levantó en el siglo XV. De planta ovalada, se adapta a la topografía del terreno y resaltamos que las partes conservadas corresponden a diferentes etapas constructivas. De la etapa inicial, datada entre los siglos X y XI, se pueden observar tramos de muro en el sector norte de la muralla de unos 4 m de ancho por 3 de alto, con un aparejo a

base de piedras de granito pequeñas, apenas desbastadas y trabadas con abundante mortero, que en algunos tramos se dispusieron formando *opus spicatum*; son visibles mechinales para los andamios, separados por distancias regulares.

Hacia el sector de poniente encontramos una gran sala rectangular que conserva los muros a una cierta altura, contruidos con un aparejo bastante regular de piedras pequeñas, sin trabajar. En el extremo de poniente, donde hay una aspillera, quedan los restos de una pequeña espadaña que permiten suponer la existencia de una capilla en el recinto, la cual, de hecho, aparece documentada en las *Rationes decimarum* de 1279 como capilla de *Carmanso*, y en 1280 como capilla del *castro de Carmessono*. No obstante, las excavaciones realizadas en 2003 no localizaron dicha estructura, y de momento no hay ningún otro indicio arqueológico para poder situar la iglesia en el interior del conjunto.

La excavación del 2003 sí localizó unas estructuras en el subsuelo de la sala central del castillo, que se corresponden a un tramo de los muros oeste y norte de la muralla primitiva del conjunto. El estudio de las estructuras localizadas puso de manifiesto que el primer recinto tendría una planta probablemente pentagonal, con una orientación distinta, y que sólo ocuparía la parte superior del risco. Además, el abundante material cerámico localizado permite datar la construcción del castillo en el siglo X, es decir, un siglo anterior a la documentación escrita conocida.

En cambio, la etapa del castillo feudal que va del siglo XI al XV, mejor documentada, es poco conocida debido a la menor presencia de hallazgos arqueológicos, ya que las sucesivas ocupaciones comportaron la desaparición de la mayor parte de sus estructuras y estratos. De esta etapa, en cualquier caso, es la llamada torre del homenaje, datada en el siglo XV pero muy reformada en épocas posteriores, que se ubica en el extremo suroeste del castillo. Se trata de una construcción cuadrangular de 9,60 m por 7,80 m, que se conserva hasta una altura de unos 6 metros. Considerada tradicionalmente como torre del homenaje, parece que en realidad tenía funciones de defensa y vigilancia. Sólo conserva la parte inferior



Muro norte, con tramos de época románica

del muro este de la etapa inicial. El resto del aparejo consiste en sillarejo cortado por la cara visible, trabado con mortero de cal, dispuesto en hiladas irregulares. Para las esquinas se utilizaron sillares de mayor tamaño y mejor factura.

La sala central, que hasta la excavación del 2003 se conocía como la capilla del castillo, es una gran estancia rectangular de 15 por 7,5 m que se localiza al norte y noreste de la torre. Se distinguen las técnicas constructivas correspondientes a la primera etapa del castillo en los muros este y sur, mientras que los restantes pertenecen a la etapa posterior. Dejamos constancia de la existencia de una cisterna, cubierta con bóveda de cañón, adosada al muro este de la sala que parece posterior.

La sala norte es una inmensa estructura rectangular de unos 37 por 10 m, que ocupa todo el sector septentrional del castillo y que parece corresponder a la construcción del siglo xv.

En el exterior, separadas unos 50 m del recinto del recinto, hacia el noreste y noroeste, respectivamente, se conservan sendas torres albarranas. Se trata de estructuras de planta circular, ataludadas. La más cercana solo conserva la base y unos 7 m de altura de muro, mientras que la segunda conserva más altura, e incluso se ven aspilleras en dos niveles; aun así, ha perdido una parte del muro, dejando a la vista el interior de la torre.

Como conclusión, podemos determinar que se conservan partes de los muros del castillo de la etapa inicial de los siglos X-XI, mientras que el resto de la edificación se suele datar entre los siglos XIII y XV con reformas y añadidos del siglo XIX.

TEXTO Y FOTOS: MONTSE JORBA I VALERO

Bibliografía

ALMERICH I SELLARÈS, L., 1984, pp. 29-34; ARNALL I JUAN, M. J., 1981-1982, p. 91; BADIA I HOMES, J., 1977-1981, II-B, pp. 426-427, 430; BADIA I HOMES, J. Y OLAVARRIETA I SANTAFÉ, J., 1985, p. 218; BURON, V., 1989, p. 26; CASTELLS CATALANS, ELS, 1969, pp. 548-552; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VIII, p. 99, IX, pp. 911-912; COMPTE I FREIXANET, A., 1980, p. 251; DEL CAMPO I JORDÀ F., 1989, pp. 18, 20, 24, 71-74; LLINÀS I POL, J. Y GARCÍA-CONSUEGRA FLORES, J. M., 2006, pp. 211-220; PONS I GURI, J., M., 1964, p. 55; RIUS I SERRA, J. M., 1946; ZAMORA, F. DE, 1973.